

A man with short dark hair and a light beard stands in the center of the frame. He is wearing a blue t-shirt with two horizontal yellow-green reflective stripes. On the left chest of the shirt is a logo with a globe and the letters 'MTEP', and on the right chest is the letters 'MTE'. He is standing in front of large, stacked bales of compressed cardboard. The background is filled with more cardboard and some debris on the floor.

¿QUIÉN PAGA EL AJUSTE?

LAS FUERZAS DEL TRABAJO

EL SUEÑO LIBERAL

DE UNA ECONOMÍA SIN SALARIOS.

Después de una década en estado de crisis permanente, con la economía estancada, la ruptura de entramados productivos, la pérdida de empleos, el incremento de la informalidad laboral y la multiplicación de la pobreza, no queda argentino o argentina que no se haya acostumbrado a formularse preguntas del tipo ¿cuándo será la próxima devaluación? ¿cuándo se disparará la inflación? ¿cuánto durará este (o cualquier otro) gobierno? Nadie imagina ni proyecta –aunque pueda desearlo- un escenario de estabilidad.

Se acusa a los diferentes gobiernos de hacer una mala gestión de las variables macroeconómicas. “Gasto excesivo e ineficiente , al retraso cambiario (dólar barato) al final de su gestión o a la imposición de rigurosos controles cambiarios” (segundo gobierno de

Cristina Fernández de Kirchner), “rigidez del tipo de cambio o de la apertura cambiaria irrestricta al movimiento de capitales” (gobierno de Mauricio Macri), “la continuidad del “cepo”, los programas de estímulo a la actividad económica a través del gasto fiscal” (gobierno de Alberto fernandez).

Si el problema es la mala gestión de la macroeconomía, la solución a la crisis pasaría por el “ordenamiento de la macro”: habría que encontrar un nivel adecuado –competitivo, como se suele decir- para el tipo de cambio, y un nivel para el gasto público para evitar el déficit fiscal.

Pero, “ordenar la macro” es una expresión que suele utilizarse como un eufemismo de bajar los salarios. Ya sea por la vía de una devaluación y su impacto inflacionario, o por la vía de una reducción del gasto público, cuyos principales componentes son las jubilaciones, los salarios de sus empleados y empleadas y la realización de obra pública mano de obra intensiva.

Bajar los salarios no puede ser la solución a los problemas de la economía argentina porque, justamente, la caída de los salarios fue la causa de la profundización y de la transformación de los problemas con los que históricamente se ha encontrado la economía nacional.

EL VIEJO PROBLEMA DE LA FALTA DE DÓLARES PARA LA ECONOMÍA ARGENTINA

Desde la mitad del siglo veinte se presentaron diferentes momentos en los que un ciclo de crecimiento económico se veía interrumpido por la falta de divisas. La novedad, en este primer cuarto del siglo XXI, es el quiebre de este ciclo que consolida una crisis de más de una década donde la falta de dólares se agudiza constantemente. **¿Qué es lo que está ocurriendo entonces?**

El gobierno de Mauricio Macri inició un ciclo de profunda caída salarial que ya lleva una década en el cual los salarios reales y las jubilaciones perdieron casi un tercio de su poder de compra. La contracara fue un fenomenal aumento de los excedentes apropiados por los empresarios de los sectores económicos beneficiados.

La gestión del PRO no sólo incrementó la ganancia empresarial, sino que habilitó, al mismo tiempo, todos los

canales para que la misma pueda fugarse. Los efectos de tal dinámica económica se extienden hacia el presente y más allá. La fuga o la dolarización de excedentes tiene como contrapartida el crecimiento el endeudamiento externo del país: los empresarios obtienen sus ganancias en pesos y luego, para dolarizarlas, absorben una parte de los dólares que la economía puede generar. Cuando los dólares que provienen de las exportaciones del país se tornan insuficientes, la toma de deuda con el exterior es el mecanismo que aporta esas divisas.

Las políticas de supervivencia que instrumentó el gobierno de Alberto Fernandez para tratar de evitar fuertes turbulencias económicas, sólo alcanzaron a medias. El gobierno llegó al final del mandato apenas con lo justo y sin ninguna posibilidad real de cumplir otro período al frente del ejecutivo.

Las crisis económicas, su repetición o perdurabilidad, generan todo tipo de movimientos sociales y políticos. Uno de los más significativos es la redistribución de poder que ocurre en este tipo de procesos. El poder económico se concentra, el poder del Estado se diluye y la democracia pierde potencia e intensidad como sistema de representación. A la fragilidad económica se le añade, así, la fragilidad política.

Y ENTONCES LLEGÓ MILEI...

Como en los tres ensayos conservadores previos, la dictadura (1976-1983), el menemismo (1989-1999), el macrismo (2015-2019), el gobierno de Milei priorizó como punto de arranque la generación de una rápida transferencia de ingresos del salario hacia el capital.

En el presente caso se conjugaron varias medidas para provocar esta transferencia que, al momento de elaboración de este informe puede ser cuantificada en unos 66,5 billones de pesos:

- 01.** la devaluación del peso en diciembre de 2023 y su efecto sobre los precios internos,
- 02.** el congelamiento salarial en el sector público,

- 03.** el amesetamiento de los aumentos en los beneficios de jubilación y pensión,
- 04.** la suspensión del giro a las provincias tanto para atender gastos corrientes como para obra pública,
- 05.** la intervención del poder ejecutivo en los procesos de negociación colectiva del sector privado,
- 06.** la desregulación de precios en determinados mercados,
- 07.** el crecimiento del precio de los servicios públicos,
- 08.** el uso de decretos de necesidad y urgencia para eludir el tratamiento de medidas redistributivas en el congreso de la nación,
- 09.** la acelerada toma de deuda en pesos y en moneda extranjera –incluyendo el nuevo acuerdo con el FMI– limitando la posibilidad de maniobra en la administración del presupuesto nacional, entre otras.

IMPACTO:

caída de ventas de bienes de consumo masivo, cambios de composición de las compras de los hogares, restricción de los presupuestos estatales, ahogo para el financiamiento del sistema de salud y de las entidades sindicales. Adicionalmente, la ganancia adicional apropiada por el capital, tal como venimos mencionando, no tendrá otro destino que la dolarización y la fuga del circuito económico local, vulnerabilizando aún más la economía nacional y condicionando su evolución futura.

UNA POLÍTICA DE INVERSIONES

PARA UN PAÍS SIN SALARIOS

Los gobiernos neoliberales siempre han arribado al poder en nuestro país prometiendo volverlo atractivo para las inversiones (principalmente, en los anuncios, para las extranjeras), cuyo crecimiento sería el factor determinante para la estabilización y el desarrollo de la economía nacional. Sin embargo, hasta la fecha, durante el gobierno de Javier Milei el país se enfrenta a una profunda caída de la inversión sólo comparable a los episodios del impacto en el país de la crisis global en el año 2009 y de la pandemia en 2020.

El día 27 de junio de 2024, el Congreso de la Nación aprobó la Ley 27.742, denominada ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos. Se trata de un cuerpo articulado de definiciones y modificaciones cuyos objetivos declarados o implícitos podrían ser enumerados del siguiente modo:

- a.** Producir un ajuste a la baja, sea nominal o real, del gasto público del estado nacional como parte de la estrategia de construcción de un presupuesto público sin déficit financiero, delegando en el sector privado parte de las obligaciones sociales del estado.
- b.** Facilitar el proceso de flexibilización laboral para reducir el peso del salario y las contribuciones patronales en el valor bruto de producción.
- c.** Reducir el peso del gasto social en el presupuesto público.
- d.** Promover inversiones reales utilizando como instrumentos atractivos excluyentes la reducción de impuestos y la flexibilidad en el proceso de remisión de utilidades.

e. Consolidar estructuralmente una redistribución funcional del ingreso regresiva, precarizando la trama relacional salarial.

f. Destruir la capacidad regulatoria del estado a fin de dar libertad sin límite al movimiento del capital, tanto local como extranjero.

Como parte integrante de esta Ley, en su capítulo VII se encuentra el régimen de incentivos para grandes inversiones (RIGI). Se trata de un programa para atraer a los inversores a cambio de flexibilizaciones o concesiones en materia impositiva, previsional, cambiaria, aduanera y financiera.

Los proyectos que se han inscripto al régimen se concentran en la extracción de la riqueza natural del subsuelo y en la proyección futura de su venta en el exterior. Extracción de litio, cobre, oro, petróleo y gas, así como la construcción de la infraestructura necesaria para su salida del país, son las actividades económicas que abarcan.

Una economía sin salarios sólo admite inversiones relevantes en sectores orientados a la exportación, sin creación local de valor agregado y sin generación masiva de empleo.

Sin embargo, Argentina es un país con una estructura productiva compleja, con un siglo de historia industrial más que relevante. Un proceso de retorno al modelo de país primario-exportador no podrá tener lugar sin una fuerte pérdida de empleos y de ingresos que afecte severamente a la gran mayoría de la población del país.

LAS EXPORTACIONES NO PUEDEN SALVAR A LA ECONOMÍA DEL PAÍS, SÓLO EL SALARIO PUEDE HACERLO.

El sueño liberal de la economía sin salarios, viejo anhelo para algunos sectores del empresariado local, es una quimera que tarde o temprano termina abruptamente, a través de una intensa crisis económica, con los proyectos políticos de la derecha argentina.

No será distinto en esta situación. Aun suponiendo que puedan ser exitosos los

proyectos presentados al RIGI, la maduración de las inversiones no será tan acelerada y, la entrada de dólares por las nuevas exportaciones tardará al menos entre un lustro y una década en ser significativa. Pero las urgencias de la frágil economía de los bajos salarios y las altas ganancias ocurren en el presente: no alcanzan los dólares para sostener este esquema en el que cada dólar que entra debe utilizarse para

pagar la deuda externa contraída anteriormente e incrementada actualmente, o para financiar la fuga de las ganancias incrementadas en el presente esquema distributivo.

Incluso, la entrega de soberanía económica plasmada en el RIGI permite prever un escenario en el cual difícilmente entren masivamente al país los dólares generados por el incremento de las exportaciones de estos proyectos. Sin restricciones a la remisión de utilidades ni a ningún movimiento de capitales, esos dólares se irán tan fácil cómo podrían llegar.

Frente a este escenario de vulnerabilidad y fragilidad económica y política, con la supervivencia de millones de compatriotas en juego y con el propio sistema democrático en riesgo, el desafío de la época pasa por recuperar y fortalecer las instituciones y organizaciones que robustecieron la experiencia social y económica del país en sus mejores años. Habrá que crear, en simultáneo, nuevas herramientas para atender las urgencias y los cambios en curso, sin perder de vista el rol determinante del salario para el país, para su economía y para sus habitantes.

LAS FUERZAS DEL TRABAJO